



"Encina, Simulador"

Las Campanas Doblan Por un Historiador

No es corriente el caso del libro en que nos ocuparemos.

Normalmente en nuestro pequeño y limitado mundo literario se conocida y difundida la aparición de una nueva obra. Por lo general la crítica que llamamos consagrada le dedica alguna alusión y en ambientes literarios próximos a la jama, en periódicos a veces distantes, se le señala alguna mención y comentario, cuando se es estudioso más o menos hábil y adecuado.

Hay ejemplos, sin embargo, en que lo opuesto se ocurre. Populares escritores especializados, del mismo oficio como suele decirse en el comercio, tienen aversa que creaciones de valor efectivo adquieran resonancia y lleguen a desplazar merecidos prestigios. Se construyen murallas ante obras que el ojo escrutador no debe recurrir. Se levanta el fantasma de otras locuciones, señas a nombres familiares honorables, frente a cuya consistencia se ha hecho proyectar el halo del tallo.

Cuando alguna de estas correcciones, a otras de perfecto carácter se producen, sobre el libro que nos remite que tal maraña desmenuzando también la conspiración del silencio. Es lo que ha sucedido con la autor de las dudas, con la obra del Historiador Ricardo Donoso, signada Francisco A. Encina Simulador, o simplemente Encina, Simulador.

Donoso ha demostrado ser un historiador austero, concienzudo, directo, y siempre documentado. Ha comprobado, además, que no rehúye los calificativos y que los adopta con decisión, valentía y claridad. Incluso en su Alejandro, Agitador y Demolador, con muchas de esas apreciaciones cabe discernir seriamente, se contienen estudios y antecedentes los que la historia nacional en general y los historiadores no podrán prescindir. Su Mario examen logró bien y de escribir de don Diego Barros Arana tampoco merecerá el desmentidísimo después se ocupa de las cosas y de las personas «personas con relieve» de Chile. Otro tanto puede decirse de su Historia de las Ideas Políticas de este país y de sus trabajos sobre la expulsión de los jesuitas y de algunos de datos en particular, en que ha dejado en claro que su investigación no se limita al exclusivo An-

deja limitarse a leer impresionablemente el texto del profesor don Luis Galdames, que era el de aplicación de la época, y, más tarde, al los requerimientos de acuerdo a lo exigían a ponerse en contacto con los retazos Manríquez, bien concertados por lo demás, de Gonzalo Ballea, Schumacher Valdés o Eduardo Ma Chica. Ilustrar el dibujo a la Historia General de don Diego Barros Arana era, ya con expresión vulgar, palabras mayores y eran muy pocas las que a tal empresa se atrevían.

De este modo, cuando don Francisco Antonio Encina anunció la obra, en publicación de tomos sucesivos como ocurrió, quienes fides la aspiración y la esperanza de tomar contacto con una relación coordinada y ligera de los hechos nacionales a través del tiempo, se inclinaron sobre ella, la celebraron y agradecieron en su desarrollo progresivo y llegó a crear se para el libro una condición que lo alejó del examen crítico y de la discusión.

Ahora, con el afán indagatorio que lo caracteriza, "por un indolente deber intelectual, moral y cívico", según expresa en su introducción, Donoso entra en la obra de Encina con la intensidad que le da su poder de penetración. Se diría que la obra sobre la medida del queritismo para hacer disminuir en ella la buena calibración del historiador.

En esta labor se basa en lo profundo, más allá de las simples expresiones de la historiografía, se advertirá que lo que surge y se define es el Francisco Antonio Encina hombre. Y en este hombre, tal vez que interno o introvertido y otro con actividades en el plano de los hechos que han constituido su atracción y acción.

Respecto del hombre exterior, Donoso se mueve con análisis impecable. Su pertenencia de Encina al sector vasco, formador de los destinos de Chile, argumentado en declaraciones inconscientes, se desvanecen en la presentación correfuera que hace de sus intenciones. Luego van siendo evidenciadas las cualidades ancestrales e ilusas del chileno corriente, pero presentándose, vanidad, inclinación a la falacia, impulso irracional de aparentar o parecer, también, unido.

Las Campanas doblan por un historiador [artículo] Eliecer Mejías Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mejías Concha, Eliecer

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Campanas doblan por un historiador [artículo] Eliecer Mejías Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile